

## Sobre la Felicidad

Juan Díez Nicolás

UCM y ASEP, S.A.

El concepto de felicidad, como la mayoría de los conceptos en ciencias sociales, es difícil de medir directamente. No existe el "felicómetro", de manera que resulta imposible una medición objetiva. Pero, más importante aún, la felicidad es un sentimiento subjetivo y, por tanto, es probable que, al igual que el dolor, la angustia y cualquier otro sentimiento en general, cada persona la sienta de manera diferente. No obstante, los científicos sociales han intentado siempre medir estos conceptos abstractos a pesar de conocer las dificultades que entraña, para lo cual se han diseñado diferentes instrumentos de medición, unos muy simples, otros muy complejos, unos tratando de inferirlos a partir de indicadores objetivos, otros acudiendo directamente a la declaración subjetiva del propio sujeto. En el caso de la felicidad, una gran parte de las investigaciones que se conocen han utilizado el sentimiento subjetivo que declara el propio sujeto. De manera más concreta, los estudios de valores (Encuesta Europea de Valores, Encuesta Mundial de Valores, [www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net)) han utilizado una pregunta muy simple, que consiste en preguntar a los individuos cómo se sienten de felices, utilizando una escala de cuatro puntos (Muy feliz, Bastante feliz, Poco feliz y Nada feliz).

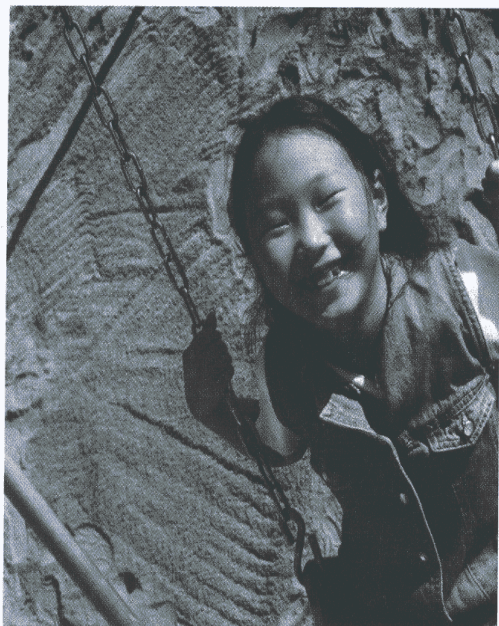
La propia auto-definición, subjetiva, que el individuo hace de su grado de felicidad parece constituir una aproximación mejor que otros indicadores objetivos del sentimiento real de felicidad de los individuos. Esto es igualmente cierto de los indicadores de ideología o de religiosidad, por citar sólo algunos también comúnmente utilizados en España y otros países. Los indicadores objetivos de religiosidad (p.e., ir a misa, rezar, asistir a la iglesia-sinagoga-mezquita, etc.) suelen ser peores predictores en los análisis explicativos que la propia auto-calificación que hace el entrevistado, de igual manera que el auto-posicionamiento en la escala de ideología es mejor predictor que cualquier definición objetiva, según se demuestra en numerosos trabajos de investigación.

Evidentemente, es bien conocido que cualquier indicador debe cumplir la doble condición de ser válido y fiable, es decir, debe medir lo que dice que mide (y no otra cosa), y debe medir lo mismo en distintas mediciones (siempre que lo que se mida sea exactamente lo mismo). En este caso, parece más fácil verificar la segunda condición que la primera. En efecto, la utilización de esa pregunta en seis diferentes investigaciones realizadas en España entre 1981 y 2000, por dos equipos de investigación diferentes, cada uno de los cuales realizó tres de ellas (el EVS, a través de DATA y bajo la dirección de los profesores Orizo y Elzo, y el WVSS, a través de ASEP y bajo la dirección del profesor Díez Nicolás) ha producido resultados prácticamente idénticos, como se com-

prueba en la tabla 1 que se adjunta. Resulta más difícil, sin embargo, tener la certeza de que unos individuos y otros sienten lo mismo o no cuando hablan de "su" felicidad. Pero, en la medida en que el concepto de felicidad está fundamentalmente definido "culturalmente", es muy probable que el concepto evoque lo mismo (o algo muy parecido) en personas que comparten la misma cultura.

**“ La propia auto-definición, subjetiva, que el individuo hace de su grado de felicidad parece constituir una aproximación mejor que otros indicadores objetivos ”**

Más difícil resulta, sin embargo, la comparación intercultural, puesto que el concepto de felicidad puede significar cosas relativamente diferentes en distintas lenguas y distintas sociedades. Sabemos que el concepto de felicidad existe en prácticamente todas las lenguas y sociedades, pero no



tenemos la certeza científica de que lo que hace feliz a una persona en la España de hoy sea lo mismo que hacía feliz a una persona en la España de hace tres siglos, y la certeza es aún menor si lo comparamos con lo que hacía feliz a una persona en China en el siglo III a.C. Por el contrario, hay suficiente evidencia para pensar que la relatividad cultural posiblemente conduce a que el concepto de felicidad no sea unívoco al comparar diferentes sociedades y al comparar una o distintas sociedades en el tiempo.

A pesar de todo, existen métodos indirectos de intentar verificar la "validez" de un indicador a través de sus relaciones con otros conceptos. Así, parece que sentirse "feliz" tiene que ver, entre otras cosas, con "sentirse bien", "estar a gusto", "no tener problemas", etc., y ello, en las sociedades modernas y post-modernas actuales al menos, y parece que en muchas de las tradicionales también, suele estar relacionado con disponer de suficientes recursos económicos y de otro tipo. Los estudios de valores antes citados proporcionan datos sobre el grado en que los individuos "afirman" sentirse felices en más de medio centenar de países con muy diversos grados de desarrollo económico, de desarrollo político, y muy diversos sistemas de valores. En la tabla 2 se ofrecen datos para 69 países alrededor del 2000, en el que se han sumado las proporciones que afirman sentirse "muy felices" o "bastante felices" debido precisamente a que en ciertas culturas se evitan los extremos en las escalas, mientras que en otras es frecuente la auto-ubicación precisamente en los extremos. Incluso después de esa agregación, que separa de manera dicotómica a los que afirman sentirse felices de los que no se sienten felices, la variación en la proporción de quienes se sienten felices es enorme al comparar a unos países con otros. De manera general, y con excepciones fácilmente reconocibles, puede observarse que los habi-

tantes de países más ricos, más desarrollados, tienden a auto-clasificarse como más felices que los habitantes de países más pobres o en desarrollo.

De manera más concreta, de los 23 países más desarrollados e incluidos entre los 69 cuyos datos se presentan en la tabla 2, diez pertenecen a la Unión Europea o a la OCDE, o a ambas organizaciones. Por el contrario, sólo 7 de los 23 países incluidos entre los "menos felices" pertenecen a la Unión Europea o a la OCDE. Estos datos sugieren que el sentimiento de felicidad parece estar vinculado a la renta per cápita (como medida del desarrollo económico y, por tanto, de una mayor disponibilidad de recursos por parte de los individuos), en el sentido de que cuanto mayor es la renta per cápita en un país, mayor es el porcentaje de los que se sienten felices. Pero la relación dista mucho de ser perfecta, pues entre esos 23 países en los que sus habitantes se auto-definen como felices, hay países africanos como Tanzania y Nigeria, países islámicos como Arabia Saudita y Egipto, países asiáticos como Singapur, Filipinas, Vietnam e Indonesia, y países latinoamericanos como México y Puerto Rico. Se ha discutido mucho sobre la calidad de estos datos, sobre la posibilidad de que las muestras en algunos de los países menos desarrollados hayan sobre-representado a los sectores de la población en mejor situación socio-económica, lo que favorecería encontrar en ellos mayores sentimientos de felicidad, e incluso sobre la posibilidad de que ciertas culturas (como las latinoamericanas, por ejemplo) proporcionen felicidad a sus habitantes a pesar de sus carencias económicas. Lo que sí parece observarse es una clara tendencia a la menor felicidad en las sociedades europeas ex-comunistas, las incluidas o sometidas a la Unión Soviética, puesto que la primera de ellas, la República Checa, sólo ocupa el lugar 29, mientras que hay 16 de ellas entre las 23 con menor proporción de personas que dicen sentirse felices.

La complejidad del concepto de felicidad ha llevado a algunos investigadores a examinar por separado las distintas dimensiones del concepto "felicidad". Concretamente, en una investigación realizada por Roper Starch Worldwide en 1999 (dirigida por ASEP en España), se diferenciaron 11 dimensiones distintas del concepto de felicidad, que se

TABLA 1. GRADO DE FELICIDAD DE LOS ESPAÑOLES, 1981-2000

	EVS 1981	EVS 1990	WVS 1990	WVS 1995	EVS 1999	WVS 2000
Muy feliz	19,3%	20,7%	19,9%	18,7%	19,2%	20,0%
Bastante feliz	58,4%	63,3%	63,5%	67,8%	66,8%	66,7%
Poco feliz	18,3%	13,2%	13,0%	12,2%	10,3%	11,2%
Nada feliz	1,7%	1,1%	1,5%	0,9%	1,3%	1,5%
No sabe	2,3%	1,1%	2,0%	0,3%	1,4%	0,6%
No contesta	0,0%	0,6%	0,0%	0,0%	0,9%	0,0%
Suma	(2.303)	(2.637)	(1.510)	(1.211)	(1.200)	(1.209)

EVS: European Values Survey;  
WVS: World Values Survey.

Fuente: Banco de Datos ASEP/IDS ([www.idsurvey.net/](http://www.idsurvey.net/))

ordenan de la siguiente forma desde las que proporcionan mayor satisfacción o felicidad a las que proporcionan menos para el conjunto de la población española mayor de 18 años: relación con la familia y amigos, confianza en sí mismo, calidad general de su vida, posesión de bienes materiales, vida sexual, tiempo libre, papel de la religión en su vida, trabajo, situación económica, dinero y dominación de la tecnología. El orden es prácticamente el mismo para hombres y mujeres, con la excepción de que los hombres parecen menos satisfechos del papel de la religión en su vida que de su trabajo y de la situación económica del país, mientras que las mujeres se sienten menos satisfechas de su tiempo libre que del papel de la religión en sus vidas. Por otra parte, hombres y mujeres difieren entre sí significativamente respecto a que los hombres están mucho más satisfechos que las mujeres respecto al tiempo libre de que disponen, de su trabajo, del dinero que tienen y de su dominio de la tecnología, mientras que las mujeres están mucho más satisfechas que los hombres respecto a su relación con la familia y los amigos y al papel de la religión en sus vidas. El análisis de estos indicadores sugiere la existencia de dos factores principales en el concepto de felicidad, uno más centrado alrededor de indicadores económicos, y otro más relacionado con aspectos personales y afectivos. Estos dos factores están claramente diferenciados en los 22 países analizados mediante este "barómetro de la felicidad", pero el análisis ha demostrado que su diferenciación en España es aún mayor que en el conjunto de los países analizados, y que el componente económico predomina claramente sobre el afectivo en España, por comparación con otros países,

confirmando así los datos que sugieren que en España predominan los individuos orientados hacia un sistema de valores materialista (que conceden más importancia a los conceptos de seguridad económica y personal) que hacia un sistema de valores post-materialista, de auto expresión o de emancipación (más preocupados por la estética, las relaciones sociales y la expresividad).

### Para saber más...

- Banco de Datos ASEP /JDS:  
[www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net)
- Díez Nicolás, J. y J.R. Torregrosa (1967):  
"Aplicación de la escala de Cantril a España: Resultados de un estudio preliminar", **Revista Española de la Opinión Pública**, 10, 77-100.
- Inglehart, R. y H.D. Klingeman (2000):  
"Genes, Culture and Happiness", en E. Diener y E. Suh (eds.), **Culture and subjective well-being**. Cambridge y Londres: MIT University Press.
- Del Pino Artacho, J. y J. Díez Nicolás (2002):  
"La felicidad y sus componentes: Explotación del Barómetro Mundial de Felicidad, 1999", en **Revista Española de Sociología**, 2, 15-41.
- Requena Santos, F. (2000):  
"Satisfacción, bienestar y calidad de vida en el trabajo", en **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 92, 11-44.

TABLA 2. PORCENTAJE QUE SE SIENTE MUY O BASTANTE FELIZ EN DIVERSOS PAÍSES DEL MUNDO, CIRCA 2000

1. Islandia	97,0	24. Rep. de Corea	87,7	47. Pakistán	75,6
2. Irlanda	96,0	25. Malta	86,7	48. Macedonia	74,7
3. Canadá	95,9	26. Japón	86,5	49. Serbia	73,5
4. Países Bajos	95,1	27. España	86,4	50. Polonia	73,2
5. Singapur	94,9	28. Venezuela	86,3	51. Grecia	72,9
6. Dinamarca	94,2	29. Rep. Checa	85,2	52. India	72,9
7. Indonesia	94,1	30. Kirguistán	83,9	53. Hungría	71,8
8. Puerto Rico	94,0	31. Portugal	83,7	54. Eslovaquia	69,2
9. Irlanda del Norte	93,9	32. Jordania	83,1	55. Turquía	67,6
10. Luxemburgo	93,6	33. Bosnia	81,9	56. Perú	66,1
11. Suecia	93,4	34. África del Sur	81,9	57. Montenegro	65,3
12. Estados Unidos	93,4	35. Marruecos	81,8	58. Estonia	65,2
13. Tanzania	93,1	36. Croacia	81,3	59. Bielorrusia	61,9
14. Nigeria	91,8	37. Argentina	81,1	60. Lituania	61,4
15. México	91,6	38. Argelia	80,7	61. Albania	58,8
16. Francia	91,5	39. Chile	79,8	62. Irán	57,6
17. Vietnam	91,4	40. Alemania	79,3	63. Letonia	56,5
18. Arabia Saudita	91,3	41. Italia	79,2	64. Zimbabue	56,4
19. Bélgica	91,1	42. China	77,8	65. Moldavia	49,0
20. Finlandia	89,9	43. Uganda	77,7	66. Rumania	46,5
21. Egipto	89,4	44. Bangla Desh	77,4	67. Rusia	46,4
22. Austria	89,2	45. Israel	77,4	68. Bulgaria	46,2
23. Filipinas	88,0	46. Eslovenia	75,9	69. Ucrania	45,3

Fuente: Banco de Datos ASEP/JDS ([www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net))